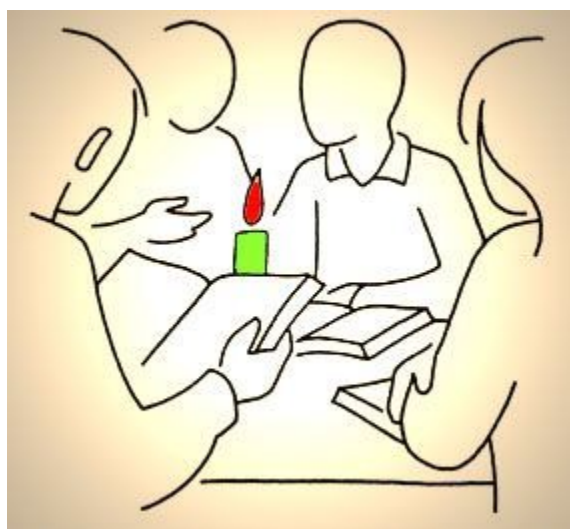


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 2,1-12: DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



"¿Qué temes? ¿Cuándo te he yo faltado?... ¡Oh gran Dios, y cómo son diferentes vuestras palabras de las de los hombres!" (Fundaciones 29,6).

Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Invitados por Jesús, alentados por su pleno poder, entramos en el día del gran misterio. Al descubrir que somos tan amados, al ver cómo el amor desciende a nuestra nada y la engrandece, al comprobar que la Trinidad se comunica con nosotros, quedamos asombrados y nos brota, como una fuente, la adoración callada y el amor

agradecido. *Me descalzo ante Ti, Trinidad Santa, me sumerjo en tu misterio de amor, entro en tu fiesta. Te adoro.*

Id y haced discípulos de todos los pueblos. Tanta generosidad gratuita de la Trinidad, grabada en nuestras entrañas por el bautismo, se asoma en el envío misionero de Jesús. ¿Cómo puede estar oculto tanto amor? El amor tiene prisa por salir a dar a conocer el misterio de la Trinidad, siempre volcada a favor del ser humano. Los pueblos tienen derecho a oír esta historia de amor. *El sentido de mi vida está en Ti, Trinidad Santa. Gracias por hacerme testigo estremecido de tu amor. Alabo tu gloria.*

En el nombre del Padre. El núcleo de nuestra fe es un Dios trinitario; su misterio último es amor. La Trinidad es mucho más de lo que se puede imaginar. Cuando vivimos, la Trinidad es nuestra vida. Cuando oramos, decimos Padre, el que engendra a la vida a todos los seres humanos. Al acoger su amor, una llama viva se enciende en nuestro corazón. *Gloria a ti, Padre. Que nada me haga salir de tu acción creadora.*

Y del Hijo. El Hijo es buena noticia, amigo de todos. Nacido pobre entre los pobres, es el humilde Dios, que no vino a juzgar sino a abrir caminos de comunión. Cercano a los pecadores, atento a los que sufren, profeta del misterio que hace vivir. Puso rostro humano a la Trinidad y llevó su fragancia por los caminos. *Gloria a ti, Jesús amado. Tú siempre me traes la vida. Quiero pasar la vida escuchándote, amándote.*

Y del Espíritu Santo. El Espíritu es el mejor amigo del ser humano. Con su gracia llena el universo de belleza. Con sus inspiraciones hace crecer en cada uno de nosotros la vida de comunión con Dios. Desde lo escondido nos hace intuir el amor. Con sus dones hace florecer la bondad del corazón y la entrega de sí a los demás. ¡Qué gran don y qué gran misterio! *Gloria a ti, Espíritu*

Santo. Escóndete en mí y enciende en mi corazón la llama de tu amor; asómate en mi vida.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. La Trinidad es presencia inalterable y definitiva en el corazón. Se comunica con nosotros y deja pistas para crear un mundo nuevo. Hace de los orantes interioridad habitada, realiza en ellos maravillas porque su adoración tanto alcanza cuanto espera. *Tú, Trinidad, mi Todo, siempre me esperas en el corazón de la vida. Gracias por siempre, Amén.*

.

¡Feliz fiesta del Santo más grande del cielo!

CIPE – junio 2012



Cipecar

www.cipecar.org